

Martes, 10 - Enero - 2017

AMADA MADRE MARÍA

Aquí estoy orado con vosotros, pidiéndole al Padre por el mundo entero. Por eso os digo a vosotros, que pidáis también al Padre, que está con los brazos abiertos para contestar a todos sus hijos que le piden, que lo aman.

Yo os pido a vosotros que le pidáis, que le digáis al Padre que apaciente todo, que está todo muy mal; y si Él no puede apacientarlo, entonces, hijos míos, nadie puede hacerlo, y esto nadie lo remediará. Por eso, hijos míos, hay que orar mucho y pedir mucho al Padre, y decir al Padre: **“Padre, nos llevas en tu Corazón. Pero te pedimos que no hagas nunca..., que no haya nunca tanto como los hombres quieren que haya”**.

Los hombres no miran nada, solamente lo que quieren es cada uno tener mucho, y el que no tenga que se apañe. Pero eso no es, hijos míos, el Padre Celestial todo lo quiere para todos; no tiene hijos predilectos, ¡ninguno!; no tiene, hijos..., solamente son todos iguales para Él. Si reparte un poquito de su Amor, se lo da a todos; no les da a unos más y a otros menos, sino a todos iguales, porque para eso es el Padre de todos. Pero hay hijos que no comprenden; que ese Padre, que es el que hizo el mundo, el que nos hizo a nosotros, a todos, dicen que no existe, hijos míos. Pues ya verán, cuando llegue el día que tengan que dar la cara y decirle al Padre: **“Aquí estoy, Padre. Yo no he creído en Ti, porque tenía que verte para creerte”**.

Y eso, hijos míos, no lo hagáis nunca; no digáis que si no lo veis no lo creéis; que eso hay muchísimos que lo dicen. Bueno, pues ya recibirán lo que el Padre quiera darles. Yo lo único que quiero es que no haya -como antes hubo- esa guerra tan grande como la hay por ahí. Hijos míos, ¿no veis cómo están todos?; ¿no veis cómo matan a esas criaturas, a esos niños? A Mí se me pone todo el Corazón..., porque para Mí son todos mis hijos, y le digo muchas veces al Padre: **“Pero, Padre, qué han hecho estos ángeles?; ¿qué han hecho de malo?; sufrir y venir al mundo porque tienen que venir”**.

Y el Padre dice: **“Yo les dejo la voluntad a todos: que haga cada uno lo que quiera, que luego cuando vengan aquí, Yo ya seré su Juez y le diré lo que les digo a todo el que viene; que vienen revoloteados sin saber por dónde van”**.

Así que, hijos míos, pedid mucho al Padre y decidle que apaciente a todos; que no haya guerras; que haya amor, porque el amor es el que todo lo puede. No por ahí esos niños...; todos y cada vez más, ¡cada vez más! Yo ya no sé... Se lo digo a mi Amado Jesús, digo: **“Jesusito, Hijo mío, pídeselo Tú a tu Padre que tanto lo amas y te ama; pídeselo y dile que apaciente al mundo entero”**.

Así que, hijos míos, hay que pedirselo con mucho amor al Padre; con mucho respeto hacia todos los hermanos. Y decirles a los hermanos también, que sean buenos, que crean, que todo el que cree lo verá luego más claro; que ahora no lo ven, están ciegos y no ven nada. Y sí, hijos míos, que el Padre les da a todos -cuando

hacen algo-, luego les da para que vean que eso viene del Cielo o viene del "Contrario".

Así que, hijos míos, tened amor; que el que tiene amor lo tiene todo, pero el que no tiene amor no tiene nada; anda por el mundo que no sabe ni dónde ir ni dónde está.

Hijos míos, vamos a pedírselo todos al Padre, a abrirle nuestro corazón y a decirle que aquí lo tiene; que si lo necesita que se lo lleve, porque es de Él; pero que el mundo sea mejor de lo que está siendo ahora mismo.

Bueno, hijos míos, orad y pedid mucho. Yo no me hartó de deciros que pidáis, porque es el remedio, hijos míos, para todo. Bueno, pues seguid pidiendo al Padre con mucho amor.

Os voy a bendecir, para que tengáis más amor y el corazón se os abra y pidáis al Padre todo con más amor de cómo se lo pedís, hijos míos.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha venido para estar entre vosotros, para deciros que le pidáis al Padre y que tengáis amor; Yo, con el amor del Padre, con la Fuerza y el Amor del Espíritu Santo, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os cubro y os quiero, y os amo mucho, hijos míos. Amad vosotros a todos vuestros hermanos, para que haya Amor en el mundo entero.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 17 - Enero - 2017**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, hijos míos. ¡Cuánto me gusta este...! ¡Qué amor hay ahora mismo! Se va correspondiéndose de unos a otros el amor que tenéis. Hijos, así es como se debe rezar y pedirle al Padre. Veréis cómo el Padre todo lo que le pidáis os lo va a conceder. Porque está muy contento de ver cuánto amor hay. Así, hijos míos, es como debe ser; porque así es como llega todo al Cielo, donde tiene que llegar; que no se quede tirado por ahí, como muchas veces el rosario que tenéis en vuestras manos se ha hecho para nada.

Pero así sí, hijos míos, el amor -que siempre os lo digo-: ***“Que haya amor; que haya ese amor que el Padre pide para todo el mundo, para que se quede grabado en vuestros corazones, hijos míos”.***

¡Qué alegría! Hoy estoy muy contenta, porque Yo cuando veo tanto amor y tan a gusto como estáis...; que sí, hijos míos, estáis a gusto. Pues seguid, y siempre que lo hagáis, hacedlo así. Que Yo os voy a decir -como hoy os lo he dicho-; que hoy he estado orando con vosotros, y no quería pasar; y decía: ***“Déjalos que sigan orando”.*** Para que sea todo bueno, hijos míos, Yo quiero que vosotros estéis siempre en mi compañía, en mi Amor, para que sigamos dando y pidiendo a la vez al Padre cosas que se necesitan. Y siempre hay que pedirle, porque Él es el que todo lo puede dar.

Que si no se le pide al Padre, ¿a quién le vais a pedir, hijos míos? Solamente al Padre, que es el que nos lo puede dar todo. Es el Padre Celestial, que está con sus brazos abiertos, y abriéndolos como dice. Me dice a Mí: ***“Yo, Hija mía, cuando hay un grupo de hijos míos, o solamente una persona que esté orando, que esté pidiéndome lo que sea; pero Yo la veo con ese amor y con ese sacrificio tan grande que está haciendo..., que todo lo que me pide, Yo se lo doy. Yo le digo: “Sí, hija mía, sí, Yo te lo voy a dar todo, y así verás cómo otra vez te pones aún con más fuerza y con más amor”.***

Y Yo os lo digo a vosotros así, como el Padre me lo dice a Mí os lo digo Yo a vosotros: que pidáis siempre, que veréis cómo el Padre todo os lo da, cuando ve que sus hijos lo hacen todo con ese amor. Hoy estoy hablando del amor, hijos míos, porque es de lo que hay que hablar, del amor.

Yo cuando era niña, le decía a mi Madre: ***“Madre, vamos a ponernos..., pero solamente pensar lo que estamos haciendo; solamente pensar lo que estamos orando, lo que estamos pidiendo. No pensar en otra cosa”.*** Así se lo decía Yo a mi madre, porque el que piensa en otra cosa no está pensando en el rezo ni en nada. Ahí no hay amor. Así se lo decía Yo a mi madre.

Y mi madre decía: ***“¡Qué niña! Esta niña, que ha sido escogida por el Padre Eterno, cómo se nota que no piensa nada más que en orar y pedir al Padre”.*** Siempre me lo estaba diciendo, hijos míos: ***“Tú, que has sido escogida por el Padre Eterno”.*** Hay que hacer, hijos míos, todo lo que dice. Y ella me decía: ***“Hija mía, sigue, pide mucho por el mundo, que te queda mucho que sufrir”.*** Y Yo, como niña, no sabía lo que quería decir. Y Yo le decía a mi madre: ***“No hables de sufrimiento, háblame de amor; háblame de que me quieres; que Yo te quiero; que quiero a todos los que estén a mi lado, porque el que quiere al Padre Eterno quiere a todo el mundo”.***

Y mi madre me decía: ***“Sí, es verdad, hija mía. ¿Quién te dice a Ti esas palabras? Tan pequeñita como eres...”.*** Y Yo le decía: ***“Nadie, madre, Yo que lo sé; que el amor es lo que hay que tener en el corazón, porque el que tiene amor lo tiene todo. ¿Para qué queremos querer a una persona, si no le tiene amor?, solamente dice que la quiere, pero, ¿y el amor?, ¡es diferente! El amor hay que tenerlo en el corazón”.***

Y eso es lo que digo Yo, hijos míos: ***“Hay que tenerlo ahí y darlo al que veáis que lo necesita. Y yo voy a darlo, porque no me quedo sin él; porque si doy un poquito, luego me dan a mí muchísimo”.*** Y así os lo digo Yo a vosotros: que tengáis mucho amor; que no miréis nada, y no decir: ***“Esto yo lo veo con maldad, yo lo veo con traición”.*** No, ¡por Dios!; dejad eso, vedlo con el amor que tiene; dejad de andar para arriba y para abajo. Si solamente vive bien y vive a gusto todo el que vive con amor, y así siempre lo haréis bien y os saldrán bien todas las cosas. Y si no, hijos míos, seguid y veréis cómo la Madre os lo dijo: que hay que ir con el amor. Decid siempre: ***“Amor al Padre, el primero, que está ahí, que es el que nos lo da todo”.*** Es el que está diciendo..., y sufre cuando ve que no hablan con amor, que solamente hablan por hablar, hijos míos.

Bueno, hijos míos, hoy ha sido el Amor, que a Mí me sale por todos los lados, y a vosotros también os veo que os sale ese Amor. No lo olvidéis, siempre que os pongáis

a orar, pedídselo al Padre, como vuestra hermana hoy lo ha pedido, y ha dicho: **“Padre, quiero que este Santo Rosario sea entregado todo para los enfermos. Se lo entrego con todo mi amor”**. Y así está y así va a ser, hijos míos.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar con vosotros orando, y con la Luz del Padre Celestial, el Amor; el Padre os cubre con todo el Amor, con toda la Luz, con toda su Fuerza, para que quedéis bendecidos y amados por el Padre Celestial. Yo os bendigo: “En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero mucho y os cubro con él. Yo hago así..., y lo estiro y os cubre. Quedáis todos bajo el Manto mío.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 31 - Enero - 2017**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros para el mundo entero. Así quiero Yo que también vosotros oréis, porque hace muchísima falta. Siempre os lo digo, hijos míos, que la Oración es muy buena y que hace mucho por todos, para que el Padre pueda decir: ***“Mis hijos han librado al mundo con la Oración, de muchas cosas malas que van a venir”***.

Hijos míos, ¿estáis preparados para todas las cosas que van a venir? Yo siempre estoy pidiéndole al Padre Celestial por todos vosotros. Hijos míos, pedidle vosotros también, y decidle que detenga al mundo. Que el mundo lo ama mucho, pero que también hay hermanos que están haciendo todo el daño que pueden a todo el mundo.

Así que, hijos míos, pedid vosotros; y pedid siempre por todo el que no reza y por todo el que no aman al Padre Celestial.

Yo, hijos míos, he estado orando -cuando estaba ahí en el mundo con vosotros-. Y siempre estaba orando y pidiéndole al Padre que nos ayudara, que éramos dos personas en el mundo, sin saber por dónde íbamos a ir, hijos míos. Porque José siempre estaba enfermo, y siempre tenía Yo que salir en busca de la comida para que comiera. Y era cuando Yo cogía a mi Niño y decía: ***“Hijo, Jesús, pídele a tu Padre que está en el Cielo, que hoy no tenemos nada, ¡pero nada de nada!; pídele que, por lo menos para tu padre José, nos mande algo para que coma; porque Tú y Yo nos podemos apañar con un poquito de pan y unas hierbas amargas”***.

Y mi Hijo, que siempre era muy obediente, me decía: ***“Sí, Madre”***. Y se metía allí dentro, y cuando salía decía: ***“Ya, ya le he pedido que nos mande algo de comer, que no tenemos nada, y que mi padre José no puede trabajar porque está enfermo, y Yo soy muy pequeño todavía para trabajar”***. Y por eso le decía que le enseñara a ser carpintero.

Y el Padre nos mandaba siempre. Cuando más tranquilos estábamos, se presentaban de arriba con la comida para comer, y decía: ***“¿Ves, Madre, cómo no nos abandona? Siempre nos manda para que no nos quedemos sin comer. Nos ha***

*mandado un poquito más para que comamos nosotros también; porque ya que come el padre..., comeremos nosotros también, ¿verdad?”. -Porque era muy simpático mi Niño-. Y Yo le decía: “**Sí, Hijo, sí, nos ha mandado para que comamos todos**”. Y comíamos todos. Hasta que José se ponía mejor para poder trabajar y arreglar una silla o algo, y le mandaban para que lo pagaran. Y así íbamos. Lo mandábamos a Él para que llevara el trabajo que había hecho, y unas veces llegaba a casa con todo y otras veces llegaba con nada, porque había visto a unos niños que estaban sin comer también y se lo había dado para que comieran.*

Y Yo le decía: *“**Hijo, ¿pero Tú has comido?**”. Y me decía: “**No, Madre, no; pero a Mí me oye mi Padre, y nos manda; pero es que a esos niños no los oye. Si no les doy Yo, no tienen nada que comer**”. Y, sin decirle nada, Él le pedía a su Padre, y decía: “**¿Ves, Madre?, nosotros ya tenemos aquí para comer; pero esos niños, ¿qué van a comer?**”. Y Yo le decía: “**Sí, Hijo mío; sí, Hijito, sí, llevas toda la razón**”. Nunca podía quitársela. Y así pasábamos... orando, ¡orando siempre!; y, para pedirle al Padre que está en el Cielo, teníamos que empezar por orar y por pedir, y abrirle nuestros brazos y nuestro Corazón.*

Le decíamos: *“**Padre, Tú que todo lo ves, verás que no te estamos engañando; que nuestro Corazón está abierto para Ti; y de lo que Tú nos mandas para comer, comemos muchas veces y de lo que mi esposo José trabaja y gana. Lo poquito que gana**”.*

Jesucito, cuando ve que hay otros niños que no tienen nada para comer, se lo da; y el Padre Celestial estaba tan contento porque su Hijo se apiadaba de todo el mundo; y era un Niño y siempre estaba abriendo su Corazón para darles todo lo que podía a los niños.

Por eso, Yo a vosotros os digo que abráis vuestro corazón, y oréis mucho y le pidáis al Padre las cosas que necesitéis, con mucho amor. Con el corazón abierto, decidle: *“**Bueno, Padre, si esta vez no puede ser, otra vez será. Yo por eso no me enfado, porque Tú sabes lo que haces y Tú sabes quién lo necesita más, unos que otros**”.*

Así decía Yo cuando hablaba con el Padre. Pero Yo siempre era para ponerle cosas que hacía mi Jesucito, mi Niño; que a Mí cada vez me chocaba más, y Yo se lo tenía que contar a su Padre que estaba en el Cielo. Y su Padre venía y me decía: *“**Yo nunca lo dejo; siempre voy con Él, y nada le harán. Todo lo que tenga que pasar, lo va a pasar**”.*

A Mí me decía eso, y Yo creía que era pasar... , pues lo que estábamos pasando: sufrir, no tener para comer, no comer nada más que pan sólo. Nunca creía que era todo lo que tenía que sufrir, ¡hasta matarlo, hijos míos! Aunque Yo sabía que mi Hijo tenía que pasar mucho. Y ese calvario que tuvo que sufrir, lo sufrió; todo lo que su Padre quiso que sufriera. Pero así triunfó también, porque luego lo vieron subir triunfante para arriba con su Padre, hijos míos.

Y esto os lo digo Yo, para que veáis que siempre se triunfa cuando las cosas se hacen con el corazón, se hacen de verdad, y no se mira nunca para atrás, siempre para adelante. El Padre abre..., y siempre triunfaréis, hijos míos, ¡siempre triunfaréis! Y llevaréis la cruz, pero no pesada, con menos peso.

Hijos míos, orad mucho; pedid mucho. No olvidéis nunca que el Padre está en

el Cielo; que todo lo ve y que nos ve a todo el mundo, a todos sus hijos: a los buenos, a los malos, al que reza, al que ora, al que está siempre diciendo: “**¡Padre, Padre!**”. Porque por mucho que lo llaméis, Él nunca se cansa de oír: “**¡Padre!**”. Mientras más lo decís, más contento se pone, hijos míos.

Así que la recompensa siempre el Padre la da. Seguid orando y pidiendo. No os canséis nunca, hijos míos, porque cada día vendrá una cosa mala, para que os canséis y digáis: “**Todo esto vamos a dejarlo. Yo estoy muy cansado**”. Mientras más cansados estéis, más duros seréis; y decid: “**Yo voy para arriba, porque quiero subir a la Morada del Padre Celestial**”.

Hijos míos, ¡venga, vamos!, que Yo os ayudaré para que cuando llegue el momento, estemos allí con los brazos abiertos y las manos alargadas para recibirlos y cogeros; y veréis el Rostro del Padre Celestial, hijos míos.

Bueno, pues Yo ahora ya os voy a dejar orando y pidiendo; y no lo olvidéis nunca: que Yo siempre estoy con vosotros.

*“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, para daros Luz, para daros Amor; y con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.*

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial; que os quiero y os amo mucho, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.